

Engelszell en tiempo del coronavirus, 10 de julio de 2020

Queridos hermanos y hermanas de la orden.

"Un hermano ayudado por su hermano es como una fortaleza", nos dice la Biblia.

En este espíritu de solidaridad cisterciense, tan fraterno, os contamos en pocas líneas cómo han sido estos meses tan impactantes de nuestra vida comunitaria en Engelszell.

¡Estamos en Austria! Las autoridades civiles y religiosas reaccionaron rápidamente a los primeros signos declarados del coronavirus y redactaron una serie de medidas muy restrictivas que toda la población, consciente del problema, siguió con un verdadero espíritu de disciplina, de modo que la pandemia quedó rápidamente bajo el control de los servicios de salud. En última instancia, el país quedó, con excepción del Tirol, menos afectado que otros.

Tanto para nosotros como para nuestros amigos y vecinos, fue doloroso tener que entrar en el confinamiento y vivir nuestra liturgia y misa diarias sin ninguna presencia externa. Fue el redescubrimiento de nuestra comunidad, viviendo en la desnudez, tanto de su fragilidad como de su pequeñez. Al estar cerrada la acogida de huéspedes y visitantes, y nuestros empleados trabajando solo a tiempo parcial, los contactos externos han sido muy limitados.

Todo esto nos ha aportado una vida comunitaria muy tranquila y pacífica, muy beneficiosa para la salud física y la vida espiritual de cada uno. Ningún miembro de la comunidad ha sido afectado por la enfermedad del coronavirus. Otro signo de benevolencia divina: la estancia involuntariamente prolongada del padre Christian, nuestro novicio en formación en Mont des Cats, que vino a Engelszell para la Visita Regular a fines de febrero, pero no pudo irse debido al cierre de las fronteras sino hasta el fin de mayo; y la del hermano Andreas, postulante de Oelenberg, que también vino al mismo tiempo, pero que no pudo irse hasta mediados de junio. Han sido un apoyo muy apreciado por nuestra comunidad.

Todo lo vivido tiene su precio: nuestra economía, que vive sobre todo del turismo, de la venta de nuestra cerveza y de nuestros licores, ha sufrido un duro golpe. Esperamos que se recuperará con fuerza -¡Dios nos escuche! - para garantizar nuestros ingresos hasta fin de año.

Ahora ha llegado el momento de la resiliencia. Queremos asegurar a nuestros Hermanos y Hermanas de la Orden nuestro interés y nuestra oración por todo lo que están viviendo. Nuestra Familia Cisterciense es una realidad tan grande y hermosa. ¡Que Dios la bendiga!

Padre Marie-Hubert y la Comunidad de Engelszell.